

## Ni nos rendimos ni nos dejamos. La jerarquía emocional de género del miedo y enojo en espacios de movilización política feminista nicaragüense

CORNEJO-HERNÁNDEZ, Amaranta\*†

*Universidad Nacional Autónoma de México, CEIICH.*

Recibido Marzo 17, 2015; Aceptado Septiembre 27, 2015

---

### Resumen

Partiendo de un contexto socio-político en el cual la violencia de género y el rechazo al feminismo son constantes en Nicaragua, al punto tal de ser naturalizados por la sociedad en su conjunto, retomo la información empírica recabada en 2011 (entrevistas y diarios de campo) en torno al miedo y el enojo como las dos emociones que considero pincelan a cabalidad las tensiones de género que se provocan en el contexto social mencionado.

**Política, feminista, nicaragüense**

### Abstract

Starting from a socio-political context in which gender-based violence and the rejection of feminism are constant in Nicaragua, to the point of being naturalized by society as a whole, I return to the empirical data collected in 2011 (interviews and field diaries) about the fear and anger as the two emotions that pincelan fully I consider gender tensions that cause mentioned in the social context.

**Political, feminist, Nicaragua.**

---

**Citación:** CORNEJO-HERNÁNDEZ, Amaranta. Ni nos rendimos ni nos dejamos. La jerarquía emocional de género del miedo y enojo en espacios de movilización política feminista nicaragüense. *Revista Investigaciones Sociales* 2015, 1-1: 50-71

---

---

\* Correspondencia al Autor (Correo Electrónico: amarai@unam.mx)

† Investigador contribuyendo como primer autor.

*Knowledge is bound up with what makes us sweat, shudder, tremble, all those feeling that are crucially felt on the bodily surface, the skin surface where we touch and are touched by the world. Sara Ahmed, 2004: 171.*

## Introducción

Partiendo de un contexto socio-político en el cual la violencia de género y el rechazo al feminismo son constantes en Nicaragua, al punto tal de ser naturalizados por la sociedad en su conjunto, retomo la información empírica recabada en 2011 (entrevistas y diarios de campo) en torno al miedo y el enojo como las dos emociones que considero pincelan a cabalidad las tensiones de género que se provocan en el contexto social mencionado. Además de que permiten ser entendidas como constituyentes de las intersubjetividades en la cotidianidad de los espacios y sujetos con quienes he trabajado. El análisis de estas emociones ayuda a comprender cómo socialmente se construye una jerarquía emocional a partir género desde dos aspectos teóricos: la naturalización de la violencia contra las mujeres como parte de la cultura; y el dinamismo que estas emociones aportan en la acción colectiva que emprenden las feministas y algunos hombres en busca de la transformación de las realidades de desigualdad social.

La información empírica corresponde, por un lado, a aquella generada durante mi investigación doctoral realizada de enero a abril del 2011. Se trata de una serie de entrevistas individuales y taller que realicé con cinco integrantes de Fundación Luciérnaga- Alam, Joaquín, Félix, Marjorie y Milagros-, así como al diario de campo que escribí durante mi estancia de investigación en esa ONG. Por otro lado, en febrero del 2014 realicé una breve estancia de investigación en Managua para ampliar la información empírica.

En esa ocasión entrevisté a dos integrantes de la ONG Programa feminista La Corriente. Esta entrevista me permitió dar seguimiento a Milagros, una de las integrantes de Luciérnaga en 2011. También entrevisté a dos integrantes de la colectiva Desde las gafas violeta porque son un actor que emerge a lo largo de estos años, y quien amplía el horizonte del activismo feminista en Managua.

Entonces, con el presente trabajo busco establecer un continuo camino de ida y vuelta que explique la construcción social de las emociones y del género por medio de un análisis interdisciplinario de la información empírica señalada. La intención es visibilizar y analizar cómo se generan las estructuras de pensamiento que escinden la mente de la emoción, dándole un mayor valor a la primera en detrimento de la segunda, y asignando una relación entre lo racional y lo masculino, y lo emocional y lo femenino para de esta manera hacer tanto una delimitación de los roles y espacios asignados socialmente a hombres y a mujeres, así como una naturalización de las dinámicas de exclusión.

## *Precisiones metodológicas y teóricas*

Antes de enfocarme en la descripción y análisis del discurso emocional en torno al miedo y el enojo en el contexto de acción colectiva en Managua considero oportuno presentar unas precisiones teórico-metodológicas que permitan entender la forma como desarrollé mi investigación.

El primer punto a aclarar es la categoría de jerarquía emocional basada en el género. En aras de una claridad teórica desgloso tal categoría, abordando por un lado qué entiendo por una emoción, para luego explicar a qué me refiero con por jerarquía emocional.

Aun cuando Lupton advierte que “distinguir entre emoción, sentimiento, ánimo y sensación en maneras precisas y bien definidas (...) implica un grado de reduccionismo crudo a expensas de reconocer las áreas grises entre las categorías (Griffiths, 1995: citado por Lupton, 1998: 5)” es importante realizar este ejercicio. También es importante recordar una vez más que la manera como expresamos a las emociones se da “a partir de marcos socioculturales más amplios (...). Su inextricable liga con y la constante emergencia del cambio social, cultural e histórico de los contextos significa que no son susceptibles a categorizaciones precisas (Lupton, 1998: 5)”.

En el contexto de mi investigación he ido (re)construyendo una noción sobre lo que es la emoción. De esta forma retomo el planteamiento de Catherine Lutz en cuanto a que las emociones son “auto-reflexivas, que involucran una percepción activa, identificación y manejo por parte de los individuos, y ciertamente, son creadas en la reflexividad. Lutz describe a las emociones como ‘juicios construidos culturalmente, es decir, como aspectos de sistemas culturales de significado que la gente usa tratando de entender las situaciones en las cuales se encuentran (Lutz, 1985: 65 citada por Lupton, 1998: 16)”. En este sentido, para fines de la investigación posdoctoral, parto de la noción de que una emoción es una construcción social basada en un instinto. De acuerdo a Keith Oatley (2004) se reacciona ante un evento y después se reflexiona y evalúa tal reacción. Este proceso ciertamente se da a nivel individual, sin embargo se da en un marco social, que es de donde se obtiene la información que posibilita la evaluación. Como diría Alison Jaggar, “la experiencia individual es simultáneamente experiencia social” (1992: 151).

Entonces, entiendo y planteo a las emociones como un flujo de re-construcción continua en una interacción de las subjetividades de quienes integraron Luciérnaga, y de quienes integran a la Corriente y a la Colectiva, transitando entre los espacios físicos de la oficina, las calles, los buses, los espacios de socialización, los espacios inmateriales de los actos de habla y la memoria, y los espacios digitales del internet.

Otra característica de las emociones es que, en tanto construcciones sociales “no cesa(n) de cambiar en todo instante, cada vez que la relación con el mundo se transforma, que los interlocutores cambien o que el individuo modifica el análisis de la situación” (Le Breton, 2013: 71). Esta conceptualización permite entender y analizar a las emociones lejos de una naturalización, la cual reforzaría discursos esencialistas en torno tanto a las emociones como al género. Así, al reconocer la mutabilidad de las emociones permite abordar la re-configuración de la jerarquía emocional basada en el género.

Entonces, si las emociones se construyen en un proceso reflexivo, el análisis de la expresión emocional es pertinente en tanto permite rastrear cómo éste también se (re)construye de forma constante. Al hablar de expresión emocional me refiero los discursos (corporales y orales) que generan las personas en torno a una experiencia emocional. En análisis de tal expresividad precisa (re)conocer en qué contextos son expresados esos estados emocionales y la función social de agregación e identificación que generan. De esta forma se apuntala la noción de que una emoción implica una densa reflexividad, la cual muta en el tiempo y los contextos.

James Jasper (2013) plantea a la jerarquización como una cuestión relacional. Las jerarquías, dice, “establecen expectativas para las interacciones, por lo que se producen emociones previsibles si estas expectativas se cumplen o no” (56). De esta forma la jerarquía funciona en dos sentidos: provoca emociones, y ayuda a justificar socialmente la asignación y aprobación de las emociones según sea el género. La jerarquía emocional permita una configuración de espacios en-generados<sup>7</sup> para expresar las emociones. De esta forma se refuerza otra arista del pensamiento dicotómico, la cual tiene que ver con la división privado-público. Esta ha sido una diáda que ayuda nuevamente a visibilizar dónde se concentra el poder. Es decir, lo público tiene mayor valor social, mientras que lo privado es relacionado con lo íntimo, ajeno a lo social, y por lo tanto de le ha asignado un menor valor social.

El mismo Jasper reconoce una jerarquización de género que se hace de las emociones, especialmente de la ira, aseverando que “las mujeres se veían disuadidas a sentir ciertas emociones, especialmente la ira” (49). Retoma a Hochschild cuando argumenta que “las mujeres son más propensas a reprimir la ira, mientras que los hombres son más proclives a disimular el miedo” (57). Esto ejemplifica cómo las mujeres deben reprimir, mientras que los hombres no deben hacerlo, sino simplemente disimular.

La jerarquía emocional se ve reforzada por el concepto de emociones proscritas propuesto por Alison Jaggar. “Las emociones proscritas se distinguen por ser incompatibles con las percepciones y valores dominantes” (1992: 160) de una sociedad.

<sup>7</sup> He optado por utilizar la palabra en-generado para referirme al proceso en el cual se reviste del género un espacio, dinámica o discurso. Mi decisión se basa en una postura que busca sortear algunas de las discusiones en torno a si se debe empear el término generizado o engenerado. Así, mi propuesta es la de un juego semántico como apuesta por la re-creación del lenguaje.

Jaggar enfatiza la situación de las mujeres en el sentido de reconocernos en una posición de subordinación social, la cual se revierte en la reflexión colectiva.

Cuando ciertas emociones son compartidas o validadas por otros, existe entonces una base para formar una subcultura definida por percepciones, normas y valores que sistemáticamente se oponen a las percepciones y valores prevalecientes. Al construir la base para tal subcultura, las emociones proscritas son políticas porque epistemológicamente son subversivas (1992: 160).

Otros conceptos que forman parte del andamiaje teórico de mi investigación son la comunidad emocional, el micromachismo y la dramaturgia social. A reserva de desarrollarlos más ampliamente por ahora me limito a argumentar sobre su pertinencia en mi investigación con el objetivo de complejizar el análisis de la información empírica. El primero fue propuesto por Barbara Rosenwein, y reconoce la aglutinación de personas con base en una o varias emociones. Esto quiere decir que se genera un vínculo de pertenencia y unión a partir de que comparten evaluaciones y valoraciones sobre lo vivido y experimentado.

El micromachismo<sup>8</sup> ayudará a delinear las dinámicas sociales que sustentan parte de la jerarquía emocional basada en el género.

<sup>8</sup> Luis Bonino ha desarrollado desde la década de los 90 del siglo pasado el concepto de micromachismo para referirse a aquellos comportamientos “de control y dominio de ‘baja intensidad’ naturalizados, legitimados invisibilizados” que realizan los hombres. Bonino los caracteriza como “hábiles artes de dominio, comportamientos sutiles o insidiosos, reiterativos y casi invisibles que los varones ejecutan permanentemente. Son de tipo “micro”- tomando un término de Foucault- del orden capilar, lo casi imperceptible, lo que está en los límites de la evidencia” (Bonino, 2004: 1).

Mientras que la dramaturgia de lo social permite entender a las emociones y al género como performances<sup>9</sup>, y en ese sentido se refuerza la noción de que las emociones son construcciones sociales, y por ende se abona a la desnaturalización de ellas. Respecto a los aspectos metodológicos, como mencioné en la introducción, en mi investigación doctoral mis sujetos de estudio fueron las y los integrantes de Fundación Luciérnaga. Para la posdoctoral retomo la información de la investigación doctoral y sumo el trabajo de campo que realicé en Managua en febrero de 2014. Éste consistió en un diario de campo y una serie de entrevistas a feministas radicadas en esa ciudad. Todas y todos los sujetos de estudio están ubicados en los espacios físicos de las organizaciones (Luciérnaga y la Corriente), la Colectiva y el entorno metropolitano de Managua; así como en el contexto político post-revolución sandinista. Estos datos cobran relevancia porque uno de los puntos centrales de la crítica al pensamiento dicotómico tiene que ver con la propuesta de conocimiento situado (Harding, 1996) porque nos permite ubicar en un tiempo y espacio determinados a los sujetos de nuestras investigaciones.

En las nuevas entrevistas con activistas feministas en Managua, al igual que las entrevistas realizadas con parte del equipo de Luciérnaga en el 2011, no pregunté directamente sobre las emociones, sino que se abordé ciertos temas: el re-conocimiento de la propia práctica política, la identificación de situaciones de violencia en la ciudad, la situación de las mujeres en Managua, los espacios de agregación socio-política, los errores y sus aprendizajes en la práctica política, y las herramientas para el activismo.

De esta forma no sólo logro una descripción, e incluso un nivel de reflexividad en torno a la práctica política de mis sujetas de estudio, sino que también puedo identificar en qué momento de las entrevistas se presenta la expresión emocional. El trabajo entonces será localizar la construcción socio-cultural de las emociones a partir de sujetos situados.

Las entrevistas las realicé en dos modalidades: a profundidad y taller. Para el primer tipo trabajé de forma individual con integrantes de Luciérnaga, y en pareja con las integrantes de la Corriente y de la Colectiva. Yo tenía un guión de preguntas que giraban en torno a temas específicos, y a partir de ahí profundizábamos de acuerdo a la experiencia personal de cada persona. Las entrevistas taller fueron siempre grupales, y respondían al proceso de devolución de la investigación misma. En estas sesiones yo presentaba la sistematización de la información de las entrevistas individuales o de la entrevista taller previa, según fuera el caso. La presentación de la sistematización fue en forma de preguntas generadoras con el objetivo de profundizar en los temas que consideraba eran relevantes para mi investigación.

Dado que la información empírica que retomo consiste en entrevistas y diarios de campo, me resulta importante comprender cómo se construyen las emociones en el contexto nicaragüense de Managua, y cómo son jerarquizadas de acuerdo al género de quienes viven y expresan el miedo y el enojo<sup>10</sup>.

Diane Taylor (2013) argumenta en torno a la diferenciación entre lo performativo y el performativo. El primero se refiere a los actos de habla, y el segundo a los discursos corporales. En este texto la performatividad engloba ambos niveles porque la expresión emocional es a la vez una interpelación discursiva y corporal.

<sup>10</sup> Es vital explicar que la composición del equipo de trabajo de Luciérnaga ha cambiado. Así, personas claves para mi investigación doctoral se hayan ya en otros espacios laborales, y por eso mismo cobra relevancia el conocimiento situado, esta vez en términos de acotación del tiempo y el espacio en que se da el trabajo de análisis y reflexión.

Aun cuando mis diarios de campo reflejan mi propia experiencia emocional, he decidido enfocarme en la expresión emocional porque ésta narra, describe y califica/valora la vivencia de las mujeres en torno al miedo y al enojo en la ciudad de Managua. A través de la expresión emocional rastreo información que aporte datos en torno del género en cuanto una construcción social hecha desde hombres y mujeres. Es importante diferenciar entre experiencia y expresión emocional, ya que la primera implica una vivencia en el momento, mientras que la segunda es una re-creación de los eventos. Esta es la que he buscado y es con la que cuento. Además, la expresión emocional implica un diálogo intercultural entre la forma como expresan (conciben y comunican) a las emociones las personas entrevistadas y cómo yo las re-interpreto bajo mi propia construcción emocional. Esta situación de diálogo e interpretación implica un ejercicio epistémico que lleva a la desnaturalización del deber ser emocional. Es decir que en ese diálogo y re-interpretación queda en evidencia que la jerarquía emocional es una construcción atravesada por el género, así como por otros marcadores como la edad, la clase y la pertenencia étnica.

La delimitación temporal de la investigación va de mayo del 2008, cuando llegué por primera vez a Nicaragua y a raíz de ahí escribí mi protocolo de investigación doctoral, hasta febrero del 2014, cuando realicé la segunda y última vuelta de trabajo de campo en Managua. Por esta razón escribo desde la noción de un trabajo de campo intermitente (Kleiman y Coop, 1993:8), esto quiere decir que “nos podemos encontrar a nosotras mismas pensando en el proyecto a extrañas horas, o bien buscando información en revistas o periódicos. Quizá no vivamos con quienes investigamos, pero a veces se siente como si ellas y ellos vivieran dentro de nuestra cabeza”.

Además de la intermitencia, otra de las características de la investigación es que no se remite a una fecha “histórica”, sino que su espacio es la cotidianidad misma, la cual no está marcada por fechas ni por eventos históricos y/o que hayan marcado un parte aguas social, político o cultural. Entonces, la apuesta epistémica es reivindicar a la cotidianidad como un espacio desde donde analizar y construir conocimiento. Esto se contrapone con una lógica que construye discursos épicos, en los cuales el valor está dado a fechas determinadas, generando huecos y ausencias en la memoria colectiva, también del feminismo.

Ciertamente los espacios de entrevistas fueron generados *ad hoc*, y en ese sentido rompen la noción de rutina cotidiana. Sin embargo, las preguntas y reflexiones hechas en ese espacio giraron en torno a la cotidianidad de las personas. He decidido enfocarme en lo cotidiano porque considero tiene un valor heurístico que permite re-crear la forma como son vividos los espacios que habitan y transitan las y los sujetos de investigación. Es en esa cotidianidad donde son re-producidos de forma irreflexiva los discursos emocionales, y es en el espacio de las entrevistas cuando se abre la oportunidad para reflexionar en torno a ellos.

### *Las sujetas de investigación*

Una vez hechas las aclaraciones y precisiones teórico-metodológicas pertinentes considero oportuno presentar de forma resumida un bosquejo de la situación social para las mujeres en Nicaragua, así como introducir los antecedentes del feminismo y del Movimiento amplio de mujeres en ese país. Esta información nos permitirá ubicar socialmente a las y los sujetos de investigación.

Nicaragua es el segundo país más pobre en el continente americano, y ahí la pobreza está feminizada. Esto quiere decir que por cada 3.45 mujeres pobres hay 1 hombre en la misma situación, y esta situación se debe a causas estructurales. Centrándome en la dinámica de enajenación de su fuerza laboral.

La participación de la mujer nicaragüense casi se duplicó entre 1971 y 1983, año en el 32% de las mujeres aptas para trabajar (mayores de 10 años) estaba incorporado al mercado de trabajo. Tal situación fue atribuida a la conciencia de las mujeres “de la necesidad de su involucramiento en todas las tareas para liberar a la patria y el rompimiento de los esquemas que la aprisionan y la sojuzgan” (Olivera, 1990: 101). Aunque esta tendencia parece haber descendido para 1985, en realidad la tendencia posterior ha sido al crecimiento,

En la década de la revolución sandinista la ocupación asalariada principal de las mujeres estaba en el sector de servicios, principalmente dentro del comercio, lo cual implicaba una menor especialización y por ende un salario menor. Actualmente en el ámbito urbano el 50% de las mujeres mayores de 15 años se inserta en la población económicamente activa, siendo empleadas, la mayoría de maquiladoras. Esto, lejos de significar una ventaja para las mujeres, implica una mayor carga del trabajo, pues además de su trabajo remunerado, deben cumplir con las tareas domésticas<sup>11</sup>.

Es en ese contexto de pobreza feminizada que surgen y se desarrollan diversas experiencias de organización de mujeres, bajo la guía del feminismo o no. Así, en 1977 nacen dos asociaciones que enarbolaban la lucha de la emancipación de las mujeres:

11 Las nicaragüenses cumplen 7.8 horas diarias de trabajo remunerado y 5.7 horas de trabajo no remunerado, mientras que los hombres cumplen 8.7 y 3.1 horas respectivamente

La asociación Patriótica, primero, y la Asociación de mujeres ante la Problemática Nacional (AMPRONAC) después. Durante los años de gestación y actuación del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) como guerrilla, las mujeres participaron activamente. Una de sus actividades principales era fungir como “correos”, es decir, transportando documentos, dinero e incluso armas. En 1979, una vez derrocado el régimen somocista y con el FSLN en el gobierno, nace la Asociación de Mujeres nicaragüenses “Luis Amanda Espinosa” (AMNLAE). Esta organización era parte orgánica del FSLN y tenía como objetivos, entre otros: eliminar toda clase de discriminación hacia las mujeres en todos los ámbitos de la vida; y la defensa de la revolución. Sin embargo, su actuar estaba supeditado al FSLN. Por esta razón, en 1991<sup>12</sup> surge la campaña “Somos el 52%”, la cual ponía en la mesa de debate público la necesidad de otorgar y reconocer autonomía a las asociaciones y grupos de mujeres<sup>13</sup>. Es en esa década cuando surgen diversas ONG, entre ellas el Programa Feminista “La corriente”. En 2003, comienzan los trabajos para refundar al Movimiento Autónomo de Mujeres (MAM)<sup>14</sup>, integrado por diversas mujeres que a título individual se unen a este esfuerzo organizativo, que es distinto a las ONG pues no funciona precisamente como una organización, sino como un colectivo de acción política que busca incidir en la opinión pública.

12 En 1989 el FSLN pierde las elecciones presidenciales. El poder lo toma una coalición de centro-derecha que tenía como candidata presidencial a Violeta Barrios de Chamorro. Bajo esta situación, AMNLAE tiene menos recursos económicos, pero su subsunción al FSLN continúa.

13 Para una visión actual sobre la campaña “Somos el 52%” se puede consultar el artículo que escribí en marzo del 2011. <http://desinformemonos.org/2011/03/%E2%80%99Clibre-de-tu-violencia-de-tu-maltrato-de-tu-ironia%E2%80%99D/3/>

14 El documento fundacional del MAM puede ser consultado y descargado en: <http://www.movimientoautonomodemujeres.org/downloads/47.pdf>

Es en ese contexto post-revolucionario donde nace Fundación Luciérnaga. Tiene su sede en Managua y se define como una organización de comunicación para el desarrollo fundada en 1993, en pleno auge del gobierno liberal de Violeta Barrios de Chamorro. Quienes fundaron Luciérnaga son personas que coinciden en la década de 1980, durante el gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) instaurado tras la victoria de la revolución sandinista en 1979. El motor inicial de Luciérnaga fue la construcción de un archivo histórico basado en material audiovisual recuperado de la Cinemateca Nacional, y de materiales que productores de cine independiente les hacían llegar. Con el paso del tiempo fueron ampliando su trabajo hacia la pedagogía audiovisual bajo la premisa de que una película o un documental por sí solos no sirven para desencadenar una reflexión que culmine en la transformación social de las realidades, sino que es necesario darle seguimiento a las reacciones emocionales de quienes miran esa película o documental. De esta forma en 1997 acompañan a diversas comunidades nicaragüenses damnificadas por el huracán *Stan* a través de la proyección de películas. El objetivo de esta acción era recomponer el tejido social mientras esas comunidades se hallaban refugiadas en las montañas.

En cuanto a “La Corriente” y a la Colectiva diré que son espacios de acción colectiva que se caracterizan porque conciben al feminismo como un proyecto de vida. En este sentido, para ninguna de las integrantes de estos espacios significa un trabajo, sino que va más allá de una labor que se realice para obtener un salario. Por esta razón, los espacios feministas son parte de su cotidianidad en un sentido profundo.

Cristina: Meterte al activismo feminista sí tiene que ver con las cosas que el machismo, el poder que ejerce sobre las mujeres, pues a mí también me afecta, a mí como mujer, clase media. Como que hay un vínculo con un titipuchal de mujeres más, independientemente de su nivel socio-económico, su nivel académico. Y que entonces las ideas, las reflexiones feministas te ayudan a movilizarte, y a estar en la calle, y a hacer cosas en las redes sociales, y a hacer lo que hacemos en La Corriente. (...) porque yo voy por ellas y porque también a mí me afecta.

Milagros: El feminismo no es pobrecita nadie, es decir, es la convicción profunda de que todas las mujeres merecemos una vida digna y merecemos ser felices, independientemente del nivel socioeconómico donde esté.

Cristina: Ahí no son las otras a las que les afecta, es también a mí. Yo creo que esa es la diferencia. (25/02/2014)

La Corriente fue fundado en 1994. Realiza campañas y talleres con jóvenes. Forma parte del Movimiento feminista. En tanto ONG desarrolla programas de trabajo presentados a organismos de cooperación internacional. En los proyectos de trabajo el diseño y el desarrollo de las actividades es colectivo, “todos tenemos un cargo pero en realidad hacemos cualquier función. (...) Aquí es todo un trabajo colectivo, todo, todo es un trabajo colectivo” (Cristina, 18/02/2014). La colectiva es un espacio organizativo de mujeres con edades diversas, como diversas son sus nacionalidades. No cuenta con una estructura fija. Se trata de un espacio autoconvocado, participa quien se siente interpelada, y lo hace en la medida de sus posibilidades e intereses. Así, sus integrantes reconocen que tienen diversidad de intereses, y por lo tanto el espacio de la individualidad es vital para poder seguir funcionando de forma colectiva.

Es así que Mafé reconoce que “me gusta trabajar en colectivo y también me gusta la individualidad. (...) Respeto mucho el trabajo de la reflexión individual para luego compartirla en colectivo” (entrevista 19/02/2014). Gabriela añade que “una de las cosas que más me describe tiene que ver con ese tema del espacio propio, que a veces tengo bien delimitado ese espacio. Ese puede ser un reto a nivel persona para la apuesta colectiva” (entrevista 19/02/2014).

### *Naturalización y banalización de la violencia contra las mujeres*

Una vez descrito el contexto social, reconstruido con pinceladas históricas, es importante profundizar en los momentos y espacios de re-producción de la violencia contra las mujeres. Es importante especificar que se trata de una violencia ejercida contra cuerpos sexuados y que se realiza desde dinámicas de género. Esta precisión es vital porque se trata de una violencia estructural naturalizada. María Luisa Femeninas (2011) explica que este tipo de violencia se da bajo “condiciones estructurales naturalizadas que favorecen o habilitan la violencia natural de los varones y, al mismo tiempo, la vulnerabilidad natural de las mujeres” (96-97). Partiendo de esta precisión, revisemos cómo se construye esa naturalización, la cual llega a niveles de banalización que son expuestos por las mismas activistas feministas.

El primer referente sobre la violencia contra las mujeres es la violación de Zoynamérica Narváez, hijastra del actual presidente, Daniel Ortega<sup>15</sup>.

15 En 1998 Zoynamérica Narváez denunció a su padrastro Daniel Ortega por violación sexual sistemática. En ese entonces Ortega era el dirigente nacional del FSLN. La Corte de justicia de Nicaragua dio un fallo negativo a la denuncia, lo cual llevó a Zoynamérica Narváez a presentar la denuncia ante la CIDH, la cual retiro luego de sufrir severas presiones y amenazas por parte de Daniel Ortega.

De acuerdo a la periodista nicaragüense Sofía Montenegro, este caso provocó una “reacción generalizada de espanto y de dolor, tanto por el drama vivido por la víctima y que tocó la herida síquica de todo mundo, como por la realización de que la nación ha sido estafada política y humanamente por aquél al que se le reconocía liderazgo”<sup>16</sup> (1999: 3).

Gabi y Mafé de la Colectiva exponen la hipótesis de que la violación que el actual presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, cometió en contra de su hijastra Zoynamérica refleja la política de estado.

Gabriela: Yo digo que está el agente directo que ejerce la violencia, y que puede ser el borracho o el tipo que te acosa en la calle, pero detrás de ese tipo hay un sistema, un aparato que lo sostiene, y que lo justifica.

Mafé: Y que también está el gobierno, es una cosa estatal también.

Gabriela: Sí, pues, porque tenemos un presidente que abusó de su hijastra, y bueno.

Esta hipótesis se refuerza con los planteamientos hechos por Sofía Montenegro en *La “herótica” nacional masculina*. Este texto es clave de lectura para entender a la violencia como política de Estado: la violación a Zoynamérica.

Se trata de un género que combina lo *heroico* con la erótica, un “romance masculino” con *thriller* que no hubiese pasado de ser parte de la picaresca del héroe que engrandeciera su aureola romántica si no por el hecho que hizo objeto de la trama sexual a una niña indefensa, para colmo en el rol de hija, sobre quien descargó todo su poder político, físico y simbólico:

16 El texto puede ser consultado en <http://www.cinco.org.ni/publicaciones/31> Página revisada en Enero 2010.

De líder, de héroe, de padre, de hombre.

El héroe, que en el cuento se suponía iba a liberar a la doncella, la redujo por el contrario al cautiverio. (...) Tras esta revelación queda claro que el líder del FSLN no cumple con la función de servidor y protector de la comunidad y mucho menos de mujeres y niños que se espera de un *héroe*" (Montenegro, 1999: 2-3).

Si bien la denuncia presentada por Zoylamérica representa un referente en el imaginario social, al centrar la mirada en la cotidianidad managüina se pueden encontrar diversos "ejemplos" de violencia contra las mujeres. El primero tiene que ver con la noción de inseguridad/seguridad que se experimenta en la ciudad. Siguiendo los testimonios de Gabi y el mío propio, se hace evidente la naturalización de la violencia en Managua, en tanto es una situación asumida en la vivencia cotidiana. Gabriela reconoce que "la cotidianidad también está marcada por situaciones macro que te cubren como persona. En nuestro país, últimamente, la cotidianidad es la negación a la libertad de expresión. Si hablamos ya de activismo o de meramente un ciudadano o una ciudadana que quiera criticar *x* o *y*, es un problema". En este sentido es importante abordar desde la cotidianidad la noción de seguridad/inseguridad presentes en quienes habitan Managua. "como cada vez que salgo a la calle en Managua, me pongo mi máscara de mujer súper segura de lo que hace y que conoce a dónde va ¡ja! Sin embargo, esta vez un poco sí me atemorice cuando me di cuenta que el taxi se dirigía al Oriental (mercado), pues con todo lo que he escuchado me puse nerviosa" (Diario de campo, 14/01/2011).

Gabriela explica que vista a vuelo de pájaro Managua tiene focos problemáticos como los asentamientos<sup>17</sup>, pues es ahí donde las mujeres son más vulnerables porque instituciones como la Comisarías de la mujer no tienen representación. Cristina y Milagros abordan de manera específica el tema de la movilidad.

Cristina: La movilidad es muy complicada para las mujeres, creo yo, porque es una ciudad que no tiene condiciones para moverte (...), vivir en los barrios, eso ya es otro nivel, la pobreza de las mujeres es super evidente para quien está en los barrios.

M: En los barrios las chavalas es que no pueden salir a una cierta hora porque se arriesgan un montón.(...) Las mujeres es peor todavía porque está el factor sexual de por medio. Los hombres se arriesgan a que los roben, a que los maten, a que los asalten y no sé qué. Pero las mujeres nos arriesgamos a eso y más las violaciones. (Entrevista 19/02/2014)

Sin embargo no sólo los asentamientos implican riesgos para las mujeres en lo cotidiano, sino que la ciudad, físicamente, su construcción de vivienda y de edificios es ilógica porque ha ido erosionando los suelos de la ciudad. Hay muchas inundaciones, sobre todo al lado del lago. La gente que vive ahí tiene que moverse cada vez que se inunda, y, por ejemplo, cada vez que esas mujeres se mueven de ahí, y las mandan a que estén albergadas en *x* lugar, ahí han ocurrido abusos sexuales, y lo otro.

<sup>17</sup> Los asentamientos son las colonias o barrios donde habita la población que más recientemente a inmigrado del interior del país a la capital. Estos lugares no están urbanizados y las condiciones de vida son por demás precarias en todos los sentidos.

Siempre, las situaciones de desastre natural, ya sabemos que las mujeres están en situaciones de riesgo. (...) La ciudad no es para nada un espacio que permita a las mujeres posicionarse como ciudadanas y como personas con libertad de movilización. Desde la manera en que está construida la ciudad, que no está construida para peatones, (...) pero también por todo el tema de que tampoco es seguro andar en transporte privado, como los taxis, porque en Managua hay cierto periodos en todo el año, que se repiten año con año, que tienen que ver con secuestros en los taxis. A las mujeres las secuestran, las violan, las dejan tiradas en un lugar, o las matan. Al menos, en este primer, el primer mes de este año hubo ocho feminicidios. Algunos en Managua, pero la mayoría en otros departamentos. (...) La ciudad tampoco está hecha para que las mujeres nos divirtamos, está hecha para que los hombres se diviertan. Que una mujer salga de noche, esté con sus amigas tomando en un bar, bailando, somos blancos de la agresión (Gabriela, entrevista 18/02/2014).

Ciertamente la ciudad, en tanto espacio habitado también restringe las formas como las mujeres se pueden divertir. Esta situación fue comentada en 2011 a la hora del almuerzo entre las integrantes de Luciérnaga, quienes decían que había una “desigualdad de derechos entre hombres y mujeres, pues los hombres pueden decir ya hacer todo lo que quieren, mientras las mujeres no. Daban ejemplos. Una mujer si va a tomar cerveza ya es mala mujer, y si está acompañada de un hombre es porque tienen relaciones íntimas” (Diario de campo, 19701/2011).

Tenemos entonces a Managua como un espacio urbano carente de una planificación que permita una mejor calidad de vida para sus habitantes, lo cual afecta más y de forma diferenciada a las mujeres.

Profundizando en torno a la situación de las mujeres en Managua, Milagros y Cristina opinan de forma que se refuerza la percepción planteada por Gabriela, es decir, que Managua es una ciudad que no puede ser entendida de forma llana, sino que hay que entender más que todo los procesos sociales que re-configuran los espacios a través de las prácticas.

M: La diferencia no la hacen los lugares, las diferencias las hacemos las mujeres. Hasta en los lugares más peligrosos donde hay menos agresividad hacia las mujeres, yo creo que la diferencia la hacen el hecho de que las mujeres estemos más dispuestas a defendernos. Y que no estemos, incluso en los barrios donde están las cantinas, las peores cantinas, los peores bares y no sé qué, ahí donde hay mujeres en plan de yo me planto aquí porque es mi derecho de estar en este bar igual que está este hombre sentado en la otra mesa, yo creo que eso es un gran diferencia, porque los lugares que creíamos más seguros, o menos inseguros para las mujeres nos hemos dado cuenta de que no es cierto que lo son. El Caramanchel, que han agredido chavalas ahí, les han tocado las nalgas y nadie se ha puesto a favor de las chavalas y no sé qué. A mí me parece que es una cosa que depende, en gran parte, depende de cuánto nosotras nos posicionamos y nos apropiamos de los espacios.

C: Pero para que yo me posicione yo tengo mi propio proceso y mis propias herramientas para hacer eso. (...) a nivel general, realmente o somos pocas las mujeres que nos posicionamos así, creo yo. En general. (entrevista 18/02/2014)

Ciertamente que un lugar sea seguro o inseguro no tiene que ver con su ubicación geográfica sino con las dinámicas sociales en Nicaragua. En la segunda estancia de investigación (2014) se presentó un episodio de violencia contra una mujer en la misma cuadra donde estaba hospedada.

Al regresar a casa vemos que hay varios carros unos metros adelante de la casa de Fra. Yo no entiendo si es que pasó algo o que es gente que está saliendo de una cena o fiesta de alguna casa. Fra se acerca unos metros, luego llama al CPF<sup>18</sup>. El CPF le dice que están investigando porque golpearon a una mujer *chelita*<sup>19</sup>. Fra le pregunta quién fue y cómo pasó, pero el CPF no logra explicarnos pues dice que no está seguro, que sabe que un hombre golpeó a una mujer, que ese hombre vive ahí, y que luego un carro se llevó a la chica, y él tomó las placas del carro. Así que a la mejor la mujer hizo la denuncia. Él no lo sabe, y nosotros no entendemos. Yo, como sea, me inquieto ante la noticia de una mujer agredida a unos metros de la casa, en un barrio que se supone seguro (Diario de campo, 21/02/2014)

La violencia en contra de las mujeres es minimizada por ser algo cotidiano que se considera parte de las relaciones de convivencia entre hombres y mujeres<sup>20</sup>. Una de las situaciones de violencia más comunes y más naturalizadas es el acoso sexual callejero, el cual se encubre bajo la forma cultural del piropo de los hombres hacia las mujeres.

Ese encubrimiento se da porque, como explica Mafé, “te ven como un objeto, da igual si sos chaparra morena, o sos rubia y alta, da igual, porque sos un objeto más. (...)”

Pero digamos, ellos lo que al final ven es, cuerpo, mujeres, igual a objeto, igual a espacio público es propiedad de los hombres, y por estar ahí eres propiedad” (entrevista 18/02/2014). De esta manera, la calle, el espacio público es donde cotidianamente se sufre algún tipo de violencia: acoso sexual, secuestro, violación, y/o robo a mano armada. Esta situación genera un miedo constante que lleva incluso a modificar el comportamiento y la postura corporal. “Yo, por ejemplo, camino en la calle, y camino, camino con un gas pimienta, mis llaves tienen un gas pimienta pegado. Yo camino así. Camino así (muestra como lleva el spray en la mano), y es como que tu cuerpo se adapta a esa forma. Es eso, yo no salgo, me cuesta un montón pensar en que voy a salir a la esquina de noche a tomar taxi, porque, uff, horror. Me da horror que me salten, porque me han asaltado varias veces con pistola” (Mafé, entrevista 18/02/2014).

Otro espacio público que genera miedo a las mujeres en Managua es el transporte público. En mi primera estancia de investigación en Managua, Alicia, una conocida mía, se aseguró de que supiera identificar cuál era un taxi seguro, así que me acompañó a tomar uno y “esperamos un taxi de una cooperativa, que no fuera blanco, que no tuviera placas neón, que el conductor no fuera joven y no tuviera gorra. Cuando me subí ella anotó las placas del taxi, y al llegar a casa le avisé que estaba bien” (Diario de campo, 27/01/2011). Para entender cómo es posible este tipo de situaciones Gabriela explica que las rutas son inseguras porque ahí te acosan y es un espacio cerrado, y si por ejemplo hay alguien que te está tocando, o te está rozando con el pene por detrás, y, generalmente, las mujeres, hay muchas mujeres sabemos que por la construcción de género, el tema de romper el miedo y hablarlo, decir no, o decir detente, no lo hagas.

18 Cuerpo de protección física (CPF) es el servicio de seguridad privada en Nicaragua, y es la forma como se llama a los vigilantes que permanecen afuera de las casas y oficinas que custodian.

19 Chele es la forma coloquial nicaragüense para decir rubio o rubia.

20 During 2013 and 2014 there had been serious public in Nicaragua debates about the Law 779, which was supposed to protect women who were victim of violence. However, the critique made by several women and feminisit gropus as that that law created with the goal of protecting the family as an institution instead of defending women's rights to live free of violence.

Es muy difícil llegar a ese punto, y sobre todo es difícil porque como está tan normalizada la violencia sexual y el acoso, entonces la gente no hace nada. Cuando no te sentis apoyada, es más difícil resistir desde la individualidad.

Sin embargo, que en la calle se presenten situaciones de violencia en lo cotidiano no quiere decir que ésta sólo se encuentra únicamente en esos espacios, también se da en entornos laborales. “De las cosas que más me molestan son el acoso sexual callejero, pero no sólo en la calle. Me molesta encontrarme con estas cosas en el trabajo, (...) me molesta encontrarlo en espacios que se supone podrían generarte cierta seguridad, se supone te podrías evitar ciertas cosas, y luego te das contra la puerta (...)” (Mafe, entrevista 18/02/2014). Esta situación enunciada por Mafe fue de aquellas que más me impresionó al realizar mi primer temporada de trabajo de campo en Luciérnaga. Al llegar pensaba encontrarme en un espacio seguro, en el sentido de libre de acoso, sin embargo era recurrente que el coordinador general de la organización, Joaquín, mirara mis pechos, lo cual también con otras colegas. El comentario de Mafe da pie para reflexionar en torno a la violencia en espacios híbridos, es decir, que son públicos y privados al mismo tiempo, un ejemplo de ellos serían los espacios de trabajo. Desde el feminismo se ha trabajado mucho para que se reconozca que la violencia ejercida en espacios privados y desde personas conocidas (familiares, amistades, parejas sentimentales) no es un asunto privado. Sin embargo, a lo largo de mi investigación me he concentrado en el abordaje de espacios públicos e híbridos porque es donde se reproducen las violencias que pueden provenir, ciertamente, de las dinámicas individuales e íntimas, las cuales al mismo tiempo son reflejo y respuesta a violencias estructurales.

Es en esos espacios híbridos donde se recrean las intersubjetividades. Además, la apuesta por lo híbrido permite, una vez más, fisurar la lógica binaria que segrega lo público de lo privado.

La naturalización de la violencia se aparece con la naturalización de las emociones como “propias” de hombres o de mujeres. Esta dinámica social permite entender cómo se construye la jerarquía emocional desde el género. El miedo es esperado en las mujeres en tanto responde al estereotipo de vulnerabilidad y debilidad. Es decir, una mujer es educada para sentirse vulnerable y tener miedo.

Mafe: El otro día llegó una familiar de una tía mía, como cuñada, una cosa así, contando que un hombre se sacó el pene y la venía rozando en el brazo en el bus, y ella no hizo nada.

Gabriela: Sobre todo cuando los buses van llenos.

Mafe: Porque le dio vergüenza, a ella le daba vergüenza que eso le estuviera pasando, porque era sobre su cuerpo. Ella no puede decir, ella sintió pena no quería que la gente se diera cuenta que eso le venía pasando.

Gabriela: Es que generalmente ese es el grado de afectación en que se encuentra la mayoría de mujeres, en el planeta, pero es que si vamos a hablar del nivel de país, pues en el país, nos han introyectado tanto el tema de que somos las culpables de lo que nos pase, somos las responsables, y a partir de eso lo mejor que puedes hacer es mejor no decir nada, para no ser una deshonra tuya, de tu familia. Eso pasa con el tema del abuso sexual acá en este país.

Cuántos abusos sexuales cubiertos por las familias, precisamente porque es una vergüenza, no es un crimen, ni es un delito que cometió un tipo en una familia, es una vergüenza que haya ocurrido eso. En vez, en lugar de permitir que eso desuna a la familia, mejor no se habla.

En la jerarquía emocional, entonces, el miedo sería valorado positivamente como una emoción propia de las mujeres. En torno a esto, Gabriela de la Colectiva reflexiona que a ella le molesta el miedo porque “generalmente el miedo no lo reinventamos, sino que nos quedamos en la fase de que el miedo nos estanca, creo que ahí estamos como país en general, en la situación política. (...) y eso también te afecta a nivel personal” (Gabriela 19/02/2014). Este testimonio ubica al miedo como una de las causas de parálisis social.

Por otra parte, el miedo es denostado en un hombre, ya que ellos deben reaccionar violentamente ante una situación de amenaza. Un ejemplo de esto es el diálogo sostenido entre Joaquín, Alam y Milagros durante una entrevista taller. Alam narraba la discusión que tuvo con un taxista cuando éste fue grosero con una señora.

Alam: Ahí exploté y me puse arrogante, y le dije “en este sistema usted es mi esclavo, yo tengo los reales y usted va a decir lo que nosotros digamos porque es nuestro esclavo”. El maje no entendió, no entendió lo que le estaba diciendo en el fondo, y dice “yo no soy esclavo de nadie”. Le terminé diciendo cosas vulgares, le terminé diciendo “siga así y va a terminar a turcas<sup>21</sup>”.

Marjorie: Mientras no te sacó a patadas.

Joaquín: Tuviste suerte

Marjorie: Sí, porque hay hombres que te bajan.

Alam: Bueno, si me hubiera puesto ahí una pistola, ahí, bueno, dale pues.

Milagros: Te dice “bájate tú, estudiado, a ver quién tiene más fuerza.

(...)

Alam: Yo reaccioné, y reacciono de la misma manera para poder defenderme. Estoy utilizando los mismos estilos (del taxista). (...) Eso es algo que me sigo reflexionando. (Entrevista taller 03/03/2011)

De esta forma se hace evidente que en “el discurso occidental sobre las emociones (se) constituyen como entidades paradójicas, que son signos de debilidad y una poderosa fuerza. Por un lado las emociones debilitan a quien las experimenta. Lo hacen porque sirven como signo de algún tipo de defecto en el carácter (...) y también sirve como signo de al menos una desorganización intrapsíquica temporal. La persona que “se desmorona”, inútil decirlo, es incapaz de funcionar efectivamente o con fuerza” (Lutz, 1996: 152). Joaquín concluye que hombres y mujeres “vivimos el machismo dramáticamente desde formas diferentes, aunque el hombre tenga, aparentemente, más privilegios, también tiene muchas otras restricciones emocionales” (Entrevista taller 03/03/2011).

El micromachismo (Goinheix, 2012) aporta otra pauta teórica que permite entender cómo se re-construye una jerarquía emocional basada en el género. El micromachismo es una “socialización que compele a los varones a que sean (...) activos y fuertes, que tienen el control y soportan el dolor, instrumentalizan el cuerpo, no recurren a ayuda y tienden a preocuparse por hacer y no por el sentir como déficit de empatía” (46). Joaquín (director general de Luciérnaga) narra cómo su mamá le decía desde niño “vos tenés que dar el ejemplo, vos tenés que disciplinarte, vos tenés que dar la otra mejilla” por ser hombre (Entrevista taller, 3/03/2011).

<sup>21</sup> Turcas es un coloquialismo nicaragüense para referirse a los golpes.

Joaquín, profundiza explicando la situación vivida en la década de los 70 en Nicaragua; así, “en los entorno de guerra hay un fomento natural del machismo por las mismas necesidades de la guerra, (...) Como que la violencia, la guerra y los ánimos de irse, la libertad y la independencia era de los hombres” (Entrevista taller, 03/03/2011).

Sin embargo, la inseguridad y la violencia no se remiten sólo a aquella relacionada con las mujeres, sino que, como explica Gabriela, en el país hay una política de poner el orden, la cual consiste en contener y reprimir a la disidencia política y social del país.

Esa idea de poner el orden para mí afecta la cotidianidad de la ciudad porque se ha hecho muy cotidiano poner el orden en este país. ¿Qué te provoca eso en tu nivel corporal? te provoca una especie de estar alerta, sentís que pueden pasar un montón de cosas, te preocupas por la gente. Si vivís con alguien, si compartís casa con alguien te preocupas que esa persona por dónde anda, si anda cerca de donde están los antimotines. Empezas a ubicar a amigos o amigas que sabes que se meten alas movilizaciones, los empezas a llamar (Entrevista 19/02/2014).

La reacción de Gabriela tiene que ver con el hecho de que una situación como la apenas expuesta se ha vuelto común y afecta la vida de cada persona porque le genera una incertidumbre. Ella misma explica cómo le genera enojo. “A mí me molesta el miedo, no me molesto con la gente que tiene miedo, me molesta la atmósfera y lo que se construye a partir del miedo. (...) En la cultura política que tenemos ahí estamos desde hace un tiempo, y eso también te afecta a nivel personal porque todo esta permeado por la política. Al menos en este país” (Entrevista 18/02/2014).

Cuando las reacciones emocionales se invierten de acuerdo a la jerarquía establecida, se habla de emociones proscritas. De acuerdo a Jaggar (1992) y a Jasper (2013) hay emociones que son socialmente esperadas y aceptadas en mujeres, y otras en hombres. Hablando sobre el acoso sexual callejero Mafe explica que “si reaccionás sos mal vista, y también sufrís violencia a partir del rechazo social, que puede venir incluso de tu familia” (Entrevista 18/02/2014). Esto se clarifica mejor con el testimonio de Marjorie, quien cuenta cómo cuando un hombre “le subió el vestido (a su amiga) y eso a mí me enojó tanto. Yo venía con paraguas y le di con todas mis fuerzas. El hombre me dice “hoy te mato”, y comencé a correr” (Entrevista taller 03/03/2011). Es así que quienes experimentan la proscripción emocional “suelen ser individuos subordinados que pagan un desproporcionado precio para mantener el *status quo*” (Jaggar, 1992: 160). Por esta razón, la proscripción de las emociones basada en el género tiene que ver con quiénes las experimentan, es decir, en qué lugar de la sociedad se hayan ubicados. Milagros explica que la percepción ante el enojo por la inequidad social en la que viven las mujeres en Managua hace que sean percibidas como que “una anda con la espada desenvainada” (Entrevista 19/02/2014). Jenifer Landman explica que “las reglas de las emociones difieren significativamente según el lugar asignado a una (como mujer) en el orden social” (1996: 89).

Otra dinámica que forma parte de la jerarquía emocional construida desde el género tiene que ver con la labor afectiva. Esta labor es el cuidado y atención emocionales que las mujeres realizan como parte de sus actividades cotidianas hacia colegas del trabajo y usuarios de los servicios. “Estas importantes prácticas son virtualmente definidas por la evocación y reproducción de lazos afectivos, pero son ignoradas o trivializadas en tanto formas de labor” (Lutz, 2001: 113-114).

El ejemplo más claro de labor afectiva se da en el espacio de trabajo de Luciérnaga, donde, como señala Lupton (1996), “se suele esperar que las mujeres en puestos de secretarías ‘cuiden’ a las personas con quienes trabajan casi como una esposa o una madre, manteniendo el equilibrio emocional de sus superiores y realizando el trabajo tras bambalinas que le permite a su superior aparecer con control, ser eficiente y no tener problemas con estados de disturbio emocional” (129). Esta situación se presentó más de una vez durante la hora del almuerzo en Luciérnaga, pues algunas veces, “a pesar de que Albita (intendencia) y Amanda (área de Pedagogía) ya tenían sus platos de comida servidos, fueron las últimas en sentarse a la mesa. La gente comentaba que Marjorie les había pedido que le cocinaran pasta para ella” (Diario de campo 22/02/2011).

Otro punto importante de la jerarquía tiene que ver con la configuración física del espacio de trabajo en Luciérnaga. “Parkin (1993) señala (que) en el lugar de trabajo asalariado (...) el equipo secretarial y administrativo generalmente trabaja en áreas públicas que comparten con otros, dejándoles poca o ninguna privacidad y pidiéndoles que se muestren a lo largo de la jornada de trabajo” (Lupton, 1996. 129-130). Una escena que pincela a cabalidad esta división es la reportada en mi primer diario de campo, cuando Marjorie, la coordinadora del área de Pedagogía, estaba una tarde sentada “en el pasillo de abajo comiendo un mango. Esta imagen me causó un contraste con las dinámicas de Joel (coordinador de Proyectos), Joaquín y el mismo Félix (uno de los fundadores de Luciérnaga). El primero está siempre en su oficina, y los segundos, hasta ahora, parece que están siempre de paso en la oficina, corriendo y resolviendo problemas, sin relacionarse mucho, a nivel personal sobre todo, con el resto de la gente” (Diario de campo, 17/01/2011).

Por su parte, Marjorie compartía oficina conmigo y con el resto del equipo de educación, sin embargo siempre estaba de un espacio a otro en las instalaciones de Luciérnaga porque era requerida para atender y resolver diversas cuestiones. En este sentido estaba siempre disponible para los demás.

Una clave para romper la lógica esencialista y dicotómica es la revaloración del trabajo realizado por las mujeres, ya sea en espacios domésticos como de trabajo (informal o formal). Así, “el trabajo emocional usualmente no es reconocido como tal, esto es una mistificación clave para la explotación comercial. El proceso de explotación se da en el hogar. (...) Estas importantes prácticas son virtualmente definidas por su vocación y reproducción de lazos afectivos, pero son trivializadas o ignoradas como formas de trabajo” (Lutz, 2002: 114).

El tema de la labor emocional nos lleva al cuestionamiento planteado por Catherine Lutz en torno a la dicotomía del espacio privado-público porque disocia a las emociones como algo que puede ser vivido y expresado sólo en uno de estos espacios. “La empática mujer emocional puede ser vista como el ángel de las casa, y rápidamente ser transformada en un problema en el lugar de trabajo, donde sobre reaccionaría sensiblemente a la pesada disciplina laboral” (105). La división dicotómica de los espacios es parte de la jerarquía emocional. Por un lado se asocia a las emociones al ámbito de lo privado y “a la parte biológica menos desarrollada del ser humano. Las mujeres fueron relacionadas con la naturaleza por su incapacidad reproductiva, en tanto que lo masculino se asoció con la cultura y la razón, teniendo como espacio público como su escenario original de desarrollo” (López, 2013: 53).

Por otro lado, como indiqué desde el inicio del texto, refuerza la episteme que relega a las emociones, dejándolas fuera del conocimiento científico por ser consideradas pre-rationales.

Politización del miedo y el enojo ante la violencia contra las mujeres

Una vez abordadas algunas emociones sociales como paralizantes sociales, es importante reconocer cómo a través de “viajes emocionales entrelazados con la politización de una manera que reaviva la relación entre el individuo y la colectividad” (Ahmed, 2004: 171) se pasa de la parálisis a la acción colectiva. Los viajes emocionales mencionados por Sara Ahmed se dan dentro de la organización, del encuentro, del salir a la calle, de reflexionar en conjunto, dando pie a la politización de las emociones. Es en ese entorno donde se re-configuran comunidades emocionales (Rosenwein, 2012), las cuales pueden ser vistas como un espacio de posibilidad que, como toda comunidad, no está libre de tensiones. “Creo que la colectiva muchas veces permite respirar. Ese respiro puede ser conflictivo también, pero esos conflictos a veces ayudan a sacar esa tensión social. Creo que la colectividad y los espacios que una va construyendo con otras mujeres es una de las cosas que equilibra un poco” (Gabriela 19/02/2014). En esas comunidades “se requiere un mínimo de estructuras de evaluación compartida o preocupaciones compartidas, lo cual lleva a la convergencia en la respuesta emocional” (Von Scheve e Ismer, 2013: 411).

La Corriente, la Colectiva y algunos espacios de convivencia en Luciérnaga marcan la pauta para la re-configuración de las comunidades emocionales que surgen a raíz del miedo y el enojo que provocan todas las dinámicas y contextos descritos previamente.

Durante las entrevistas-taller que realicé en 2011 con integrantes de Luciérnaga, “al escuchar a cada una de las personas me emocionaba, en parte porque compartimos una visión de trabajar por una transformación social, y lo hacemos con convicción y compromiso. Por otra parte porque el trabajo es una actividad humanizada, no es una cuestión de producción y lucro, al contrario” (Diario de campo 02/02/2011). De esta forma, las comunidades emocionales son “sistemas de sentimientos, (es decir) lo que esas comunidades (y sus individuos) definen y evalúan como valioso o dañino para ellos, así como las emociones que valoran, desvalorizan o ignoran, además de la naturaleza de los lazos afectivos entre la gente que les reconoce” (Rosenwein, 2010: 11). Entonces es a partir de esa evolución y valoración compartida y colectivizada que se generan espacios de diálogo donde reflexionar a partir de las emociones, aunque no se reconozca como tal. Es así que “cuando ciertas emociones son compartidas o validadas por otros existe entonces una base para formar una subcultura definida por percepciones, normas y valores prevalecientes. Al construir la base para tal subcultura, las emociones proscritas son políticas porque epistemológicamente son subversivas” (Jaggar, 1992: 160). La subcultura que menciona Jaggar es lo que yo reconozco como comunidad emocional, y ésta es parte de la politización de las emociones desde lo personal y cotidiano. Mafe lo explica de la siguiente manera: “yo siento que me genera mucha satisfacción la convivencia que parte desde el diálogo, y eso lo encuentro tanto en la Colectiva como en mi relación con otras mujeres. Lograr el diálogo, y lograr poder gestionar los enojos, gestionar, que no siempre pasa, a veces no se puede” (Entrevista 19/02/2014).

Chantal Mouffe (2007) reconoce el espacio agónico como espacio de lo político, y de eso se trata la convivencia entre integrantes de la Colectiva, la Corriente y de Luciérnaga: oportunidades para el intercambio, encuentro y acaso convergencia de intereses sociales. Es ahí donde y como se da un proceso de politización y de compartición colectiva el cual puede generar un proceso de empoderamiento entre las personas que integran las comunidades emocionales. La politización, encarnada como empoderamiento llevaría entonces a una acción, la cual sería en el caso del acoso sexual callejero la apropiación de los espacios urbanos. Es así que emociones como el enojo y el miedo, en lugar de paralizar, al ser reflexiones posibilitan reacciones ante una sociedad violenta. En torno a esto Milagros y Cristina opinan que

Milagros: Las mujeres andamos en medio de todas esas inseguridades, en medio de todas esas violencias, en medio de todas esas agresiones, en medio de todo esos machismos cotidiano, andamos sorteando la vida y no es que estamos como víctimas pasivas esperando a que nos pase encima el tren

Cristina: Sí, ahí están

Milagros: No, y yo siento que hay mucha alegría contenida en la vida de las mujeres

Cristina: Sí, yo creo que las mujeres se van a rebuscar la vida

Milagros: Sí, y se buscan cómo reunir, y cómo organizarse la vida

Cristina: Si se quedan sin marido, pues vamos a ver qué hago

Milagros: Ven qué hacen

Cristina: Voy a vender algo, mi cuerpo, fritanga, lo que sea para salir adelante

Milagros: Lo que sea. (Entrevista 19/02/2014)

El empoderamiento tiene que ver con la apropiación de los espacios a partir de una sensibilización, reflexión y toma de conciencia de que el malestar por el acoso sexual no es natural, sino que es resultado de una dinámica de violencia en contra de las mujeres. Una vez analizado esto se puede actuar en consecuencia. “Ahora, al sentirme en control de ciertas calles, me permito vestirme de forma ligera, ir cómoda ante el calor creciente, y también cómoda como mi estar en la ciudad. Sigo en la sintonía de que la experiencia emocional es performativa: como me siento actúo, y esa actuación re-crea emociones ligadas a la tranquilidad” (Diario de campo 26/02/2014). Lo anterior tiene que ver con la dramaturgia social (Le Breton 2013), la cual es una re-interpretación, un performance que se da en la interrelación entre lo personal y lo subjetivo con lo social, y se nutre a partir de los espacios de encuentro, como lo sería el feminismo. “La expresión del sentimiento es entonces una puesta en escena que varía en función de las audiencias y de los demás” (Le Breton, 2013: 75), es decir, que son formas cambiantes de habitar el espacio, cuestionando y re-configurando la jerarquía emocional. Es en esa performatividad donde se puede cumplir a cabalidad el proceso de politización de las emociones porque es a partir de ellas que se puede retomar el control de los espacios, de los discursos y de la corporalidad para habitar y actuar de forma distinta, más empoderada, y por qué no, emancipada.

Uno de los espacios de encuentro, como he apuntado anteriormente, es el feminismo, a partir del cual se re-configuran las comunidades emocionales, las cuales, insisto, no se acotan a espacios físicos.

Somos pocas (las mujeres), sí somos pocas pero somos más de las que creemos. Yo sigo creyendo que somos pocas pero somos más de las que creemos.

Yo soy feminista (risas) y sí creo que el feminismo te da unas herramientas de poder que vos encontrás en vos misma, que no las encontrás fácilmente si no te vinculás con el feminismo. Pero también creo que la vida las he hecho confrontar y enfrentar cosas que les ha dado también herramientas (Milagros, entrevista 18/02/2014).

Es en esos espacios de encuentro donde se reflexiona y se logra entender que las emociones nacen a partir de prácticas machistas, y que por lo tanto pueden ser revertidas en sus aristas inmovilizadas. Es a partir de esos procesos de concientización que se da el paso hacia la transformación de la realidad desde la transformación de la emoción misma, convirtiéndola en un catalizador social.

Gabi: en lo cotidiano, el acoso sexual es super molesto, una de las cosas que más me molestan. Pero creo que con el tiempo, a nivel emocional lo proceso diferente, no lo proceso de una sola forma. Al inicio era como muy desde el enojo. El enojo sigue ahí, pero se ha convertido en múltiples cosas, se ha convertido en seguridad, en fuerza, en lenguaje corporal que reta o que pone límites. Algo que al inicio me podría haber desarmado, en la actualidad me sirve como defensa. (...) Antes yo sentía ese enojo, pero ahora ese enojo se convirtió en una propuesta política más definida, que primero se basa en una cuestión individual, cómo yo me ubico, cómo yo construyo mi estrategia, cómo la voy cambiando *x* o *y*, pero luego, cuando se colectiviza es mucho más poderosa. Cuando una colectiviza sus apuestas políticas se fortalece la lucha personal, que no es personal, verdad, pero que en principio inicia aquí, y que luego se extiende a un montón de mujeres que están viviendo lo mismo que vos (Entrevista 19/02/2014)

Entonces el rol del feminismo, de acuerdo a Milagros es vital en los procesos de concientización de las mujeres en Nicaragua a través de espacios organizados porque “el feminismo te da unas herramientas de poder que vos encontrás en vos misma, que no las encontrás fácilmente si no te vinculás con el feminismo” (Entrevista 19/02/2014). Es en el espacio del feminismo donde las mujeres que entrevisté en Managua han encontrado los discursos y dinámicas que les han permitido politizar sus emociones, pues se dan cuenta que aquello que sienten, el miedo y el enojo, y no logran explicar “es una cosa política. Entonces fue como abrir un mundo, es como que te da una fuerza, como que te despierta una fuerza interior de decir *no estoy sola, no estamos solas, no somos un poquito, somos un montón*” (Milagros, entrevista 19/02/2014). Sin embargo, la misma Milagros reconoce que no sólo en los espacios organizados se logra esa conciencia feminista, sino que “el feminismo tiene una genealogía, pero la genealogía de las mujeres data más allá del feminismo y creo que hay muchas luchas que las mujeres hemos emprendido porque la vida te lo puso ahí, porque si no hubiera sido así, si no estuviéramos en esa postura de confrontar esta mierda del machismo, ya el machismo y el patriarcado hubieran acabado con nosotras” (Entrevista 19/02/2014).

La genealogía de las mujeres, feministas y no, apenas mencionada por Milagros me remite al concepto de comunidad emocional. El espacio de la comunidad emocional se convierte en el espacio de posibilidad ya existente, ejemplo de ello son La Corriente y la Colectiva.

En cuanto al primero Milagros explica que se trata de “un espacio muy acogedor, no es sólo trabajo, es estar con gente que una siente que la quiere en serio, y que puedes trabajar super tuani<sup>22</sup>, que te exige, que sí tienes que dar un cierto nivel de exigencia laboral, pero que también hay una cosa de un vínculo afectivo bonito, y eso me parece que ha sido muy sostenedor para mí” (Entrevista 19/02/2014). Sin embargo las comunidades emocionales no sólo se dan en espacios organizados, también en espacios de encuentros basados por las emociones. “Yo creo que en realidad se ha gestado una red entre nosotras que no está dicha porque no se nos ha permitido siquiera nombrarla, porque todo eso se oculta, porque no le conviene al sistema que se nombre. Pero yo sí creo que hay una empatía que se crea. Es decir ¿qué hizo que esa señora te defienda a vos? Es que las mujeres sabemos lo que eso implica” (Cristina, entrevista 19/02/2014).

Dentro de esas comunidades emocionales se gestan proyectos de acción colectiva que buscan revertir las situaciones de inequidad social para las mujeres en lo cotidiano. Así, por ejemplo, La corriente tiene un programa de radio en el cual abordan distintos temas relacionados al género. La Colectiva, una vez al mes proyecta películas que den pie a una discusión sobre la situación de las mujeres en Managua, o bien,

Con este tema del acoso sexual hemos desarrollado talleres de autodefensa feminista. Estamos también, ahorita, con un proyecto en el que vemos autocuido y autodefensa, como herramientas de empoderamiento.

Con el tema del acoso sexual, con la inseguridad en los bares también se han desarrollado una campaña que se llama “Zona de vuelo”, que tiene que ver con el hecho de contribuir mensajes a través de graffittis o de estenciles o flyposting, y pegarlos en los bares, para de alguna manera presionar al bar para que se responsabilice si una situación de acoso ocurre en su espacio, pues no echarle la culpa a la chavala, sino asumir alguna medida de seguridad (Gabriela, entrevista 19/02/2014).

Es así que al politizar al miedo y el enojo se generan alternativas que respondan a las necesidades de las sujetos involucradas.

#### *Un alto en el camino*

La apuesta de este texto ha sido generar un diálogo entre teoría e información empírica para clarificar cómo las emociones y el género son construcciones sociales, y por ende son modificables. A partir de esa postura he buscado describir y analizar cómo socialmente se re-configura una jerarquía emocional basada en el género. He puesto en el centro el discurso emocional propio y de las y los sujetos de estudio. De esta forma busco generar un conocimiento que reconozca la autoridad epistémica de estos sujetos, partiendo desde la emocionalidad, la cual a su vez durante mucho tiempo ha sido marginada del conocimiento científico por ser considerada no racional.

La información empírica que he aportado permite vislumbrar la complejidad de las emociones, las cuales he estudiado desde las ciencias sociales, en un cruce interdisciplinario.

<sup>22</sup> Tuani es una palabra del argot nicaragüense que se refiere a algo agradable

Si partimos del presupuesto de que cotidianamente se re-configura una jerarquía emocional basada en el género se puede también desplazar la mirada analítica para entender cómo esa misma jerarquía que ubica a las mujeres en una posición de subordinación puede ser el mismo espacio desde donde catalizar las emociones en un proceso de sensibilización, reflexión y empoderamiento que permita a las mismas mujeres actuar de manera colectiva en aras de transformar aquellas situaciones que les generan miedo y enojo. Este proceso se da en el espacio de las comunidades emocionales, las cuales son tensas e inestables, y quizá por eso mismo representan el espacio de posibilidad desde donde cambiar, actuar y habitar de forma distinta una ciudad, una oficina, una interrelación social.

## Referencias

- CORNEJO Hernández, Amaranta (2014) *Análisis de los discursos de género de dos organizaciones de comunicación radical: Fundación Luciérnaga y Promedios de Comunicación Comunitaria*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos. México: UNAM, 2013.
- BONINO, Luis. “Los micromachismos” en *Revista Las Cibeles*. No 2. Madrid. Noviembre 2004.  
<http://www.luisbonino.com/PUBLI03.html>  
(Consultado 08/00972014)
- FEMENIAS, María Luisa (2011) “Violencia del mundo global: inscripciones e identidades esencializadas” en *Feminismo, género e igualdad*. Marcela Lagarde y Amelia Varcárcel (coords). México: AECID-Fundación Carolina.
- GUINHEIX Casta, Sebastián (2012). “Notas sobre violencia de género desde la sociología del cuerpo y las emociones” en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpo, Emociones y Sociedad*. No 8 Año 4. Abril- julio 2012. Argentina. p 43-54.
- JAGGAR, Alison (1992) “Love and Knowledge: Emotion in Feminist Epistemology” en *Gender/Body/Knowledge. Feminist Reconstruction of Being an Knowing*. Alison Jaggar y Susan R. Bordo (eds). New Brunswick: Rutgers University Press.
- JASPER, James (2013). “Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación” en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. No. 10 Año 4. Diciembre 2012-Marzo 2013. Argentina.
- KLEINMAN, Sherryl y Martha A. Copp (1993). *Emotion and Fieldwork*. California: Sage.
- LE BRETON, David (2013). “Por una antropología de las emociones” en *Revista Interamericana de Estudios sobre Cuerpo, Emociones y Sociedad*. RELACES. No. 10 Año 4. Diciembre 2012-Marzo 2013. p 69-79.
- LANDMAN, Jenifer. “Social control of 'negative emotions': The case of regret” en *The Emotions. Social, Cultural and Biological Dimensions*. W. Gerrod Parrot y Rom Harré (eds). California: Sage, 1996.
- LUPTON, Deborah (1998). *The Emotional Self. A sociocultural Exploration*. California: Sage.
- LUTZ, Catherine A (1996). *Emotions and Feminist Theories*. <http://www.zefg.fu-berlin.de/media/pdf/querelles-jahrbuchaufsuite5>  
(Consultado 30/10/2013).

MONTENEGRO, Sofía. *La "herótica" nacional masculina.*

<http://cinco.org.ni/archive/31.pdf> (Consultado 17/01/2011).

MOUFFE, Chantal (2007). *En torno a lo político.* México: FCE.

OATLEY, Keith *Emotions (2004). A Brief History.* Massachusetts: Blackwell.

ROSENWEIN, Barbara (2010). *Problems and Methods in the History of Emotions.* [http://www.passionsincontext.de/uploads/media/01\\_Rosenwein.pdf](http://www.passionsincontext.de/uploads/media/01_Rosenwein.pdf) (Consultado 07/02/2014).

VON SCHEVE, Christian y Sven Ismer (2013). "Towards a Theory of Collective Emotions" en *Emotion Review.* vol 5, No 4. Octubre 2013. p 406-413.

<http://emr.sagepub.com/content/5/4/406>  
(Consultado 13/03/2014).